

El estudio social de lo deportivo en la Educación Corporal: el deporte y lo educativo

Juan Manuel Negrelli

UPC - FEF - IPEF

jmnegrelli@hotmail.com

Rodrigo Gabriel Altamirano

UPC - FEF - IPEF

rodrigogabrielaltamirano@gmail.com

Resumen

Contemporáneamente la relación entre el deporte y lo educativo se presenta como obvia, en el sentido de una correspondencia incuestionable, que ha sido vehiculizada por la Educación Física, como asignatura en la institución escolar. El presente estudio pretende recuperar algunos conceptos, con cierta resonancia, que han versado sobre lo deportivo y lo educativo y que constituyen la extensa colección polisémica sobre el término deporte. Al ahondar en el análisis conceptual se advierten algunas inconsistencias, que motivan a dirimir sobre la necesidad de conservar y/o descartar dichos conceptos, ya sea por instalar confusiones, o en otros casos, contrariedades, que se constituyen en verdaderos obstáculos para abordar y alcanzar propósitos formativos desde una Educación Corporal.

Palabras Claves: Educación Corporal - Deporte educativo - Iniciación deportiva - Formación Deportiva

Introducción

La exposición sobre lo deportivo y lo educativo, que en adelante desarrollamos, está caracterizada por la particularidad de nuestro interés en el estudio del deporte, que se circunscribe a la necesidad de la intervención en la experiencia educativa con la práctica deportiva. Dicho interés es el especialmente cultivado en el área más tradicional de la *Educación Física*, o como más contemporáneamente algunos autores (Giles, 2008) prefieren denominar, *Educación Corporal*. Dicho interés nos desplaza un poco del foco del cual la *sociología del deporte* se ha centrado, más próximo a entender la relación deporte-sociedad, centrándose en el evento deportivo, es decir el espectáculo de la competencia deportiva.

Nos conducimos por las ideas de Bracht (1996) en sostener que la Educación Física ha sido deportivizada en el transcurso del siglo XX, por lo cual, lo que hay de deporte en ella se ajusta más a los dictámenes de la institución deportiva. Y propedéuticamente nos orientamos en dirección de abonar los criterios de una Educación Corporal centrada en conocimientos construidos a partir de sus prácticas, que son de intervención con sentido educativo sobre múltiples expresiones de la cultura corporal. Y por lo más teórico que signifique nuestro esfuerzo aquí, que resulta en la revisión de conceptos, sostenemos que se concentra en dos cuestiones muy presentes en las prácticas de los educadores corporales: 1) lo ineludible: referido a casi la imposibilidad de llevar adelante un programa atrayente de educación corporal con adolescentes y jóvenes, sin apelar a las prácticas deportivas; 2) la frustración: la percepción de que luego de haber apelado a las prescripciones teóricas y metodológicas disponibles en el campo de la Educación Física para la enseñanza de los deportes, se presenta una distancia entre los propósitos anhelados y lo efectivamente alcanzado.

Según lo expuesto anteriormente es lícito comprender que la deportivización de la Educación Física ha dejado sembradas teorías y metodologías acuñadas en conceptos claves que son objeto de tales tropiezos. Por ello partimos de reconocer los intentos que han transitado los estudios y propuestas de las prácticas deportivas, como objeto de la experiencia educativa, por lo cual, nos daremos la tarea de recuperar algunos conceptos y autores que a ello se refieren.¹

Los conceptos sobre el provecho social del deporte, como bien educativo

En la actualidad el deporte se encuentra en su apogeo, se ve deporte, se habla de deporte, se practica deporte, se viste deporte, se vende deporte, se consume deporte. Atraviesa distintas instituciones, cumple distintas finalidades (Barbero Gonzalez, 1993). El deporte es una victoria moderna, se sospecha que se está en frente de una especie de panacea social.

¹ Todo ello animado por la expectativa de poder abordar en una segunda instancia una delimitación más formal de lo deportivo en su dimensión educativa, entre el conjunto de los intereses de los científicos sociales, que se ocupan de asuntos conexos, próximos o de fronteras.

El deporte infiltra e inerva la sociedad, haciéndose parte de esta, haciendo a ésta. Lleva adelante múltiples objetivos. Cada institución imprime su sello a los mismos y a la vez adquiere sus códigos, generando así nuevas categorías de deporte como: deporte infantil, deporte escolar, deporte educativo, deporte en la escuela, deporte de rendimiento, deporte precompetitivo, deporte recreativo, etc. Se conforma así una polisemia en torno al término deporte (Carballo, 2002).

Pareciera que hay muchas clases de deportes, tantos como ámbitos donde se practique, y al ser distintos en su concepción semántica podría sospecharse que debiera haber algo que los caracterice, por tanto pareciera lógico en pensar que cada categoría debiera contar con rasgos identitarios que le permitan definirse como tal.

La misión del presente apartado será indagar en algunas de las categorías en pos de comprender mejor las características propias de estos conceptos que conforman este deporte polisémico y nos centraremos especialmente en aquellas que hacen alusión a algún aspecto educativo. Presentamos a continuación una discusión crítica sobre los conceptos Deporte Escolar y Deporte Educativo.

EL DEPORTE ESCOLAR

Dentro de la cantidad de acepciones que se le reconocen al deporte se encuentra el Deporte Escolar, como una clase de deporte que lo diferencia de otros deportes. Se pudiera en primera instancia pensar que el deporte escolar es el deporte que se desarrolla dentro de la escuela, indiferentemente de si es en horario escolar (Educación Física) como si no lo es. Es por demás sabido que las escuelas presentan escuadras, ligas, campeonatos que no abrazan, necesariamente, la Educación Física como eje central de sus prácticas. Sin embargo el interrogante persiste aún: ¿a qué se refiere el llamado *Deporte Escolar* y cuáles son sus características?

Autores como Blázquez Sánchez (1995) lo define en un primer sentido, de manera restringida, al deporte que se practica solo en horario escolar. En un segundo sentido, ahora de manera amplia, a todo deporte que se practique en la escuela al margen de las clases de Educación Física. En un primer acercamiento ya se puede distinguir que el autor para hablar del mismo término ya lo caracteriza de distintas maneras y admite ambas como válidas, lo cual da cuenta de imprecisión a la hora de delimitar el objeto haciéndolo difuso, carente de precisión. Es evidente que el concepto es bastante limitado, ya que lo

único que hace es delimitar el contexto institucional en el que se desarrolla el deporte.

DEPORTE EDUCATIVO

El concepto de *Deporte educativo*, quizás con mayor especificidad, se refiere a una función atribuida al Deporte. Se deduce que se trata de un deporte que forma, esto puede resultar una obviedad. Aunque no por eso se debe tomar una actitud ingenua ante el fenómeno Deporte. Blázquez Sánchez (1995) determina que etimológicamente la palabra formación remite a dar forma a algo o alguien, así mismo este proceso se ve atravesado por diversas circunstancias que intervienen directa o indirectamente durante el proceso formativo y que, por lo tanto habrá procesos de formación que se darán al margen de toda intencionalidad pedagógica y que paradójicamente, también así, conjuntamente con los procesos sistematizados de formación.

El deporte educativo parte en busca de metas educativas y pedagógicas aplicadas al deporte de iniciación, la preocupación del educador debe ser, no modelar al estudiante sino dotarlo de autonomía motriz, aptitudes psicomotrices, afectivas, cognitivas y sociales de su personalidad, respetando los estadios del desarrollo humano. El deporte educativo se puede dar en las clases de educación física.

Pensar que detrás de cada proceso formativo planificado, hay otro que se da de manera simultánea y carente de intencionalidad, conlleva a preguntarse: ¿qué saberes o procesos formativos nos presenta el deporte en paralelo a toda intención pedagógica? O, ¿Éste se encontraría exento de esta particularidad que todo proceso educativo conlleva? ¿Habría algún merito especial que lo cataloguen como un contenido por excelencia que solo se remita a sí mismo y a los objetivos que plantea?

En teoría no habría porque pensarlo de esa manera, se está hablando de un contenido como cualquier otro. ¿Que sería lo que se puede aprender del deporte que no se encuentra planificado y no es parte de su discurso educativo? Es una pregunta que compete o al menos debiera a la Educación Física.

En primera instancia resulta pertinente escuchar el discurso que el *Deporte educativo* tiene sobre sí mismo para luego analizar sus argumentos y así llegar a una comprensión más acabada del mismo.

“La educación física y el deporte atiende y contribuye prioritariamente al desarrollo de la dimensión bio motriz, psicomotriz, y sociomotriz del alumno, pero sin olvidarse de otras áreas como la cognitiva, proporcionando conocimientos teóricos y la socio-afectiva que tiende a aspectos actitudinales, de valores y de normas.” (Landsheere, V. y G. 1977, apud Casamort Ayats, 1995, p.53

Por lo visto el deporte opera en forma multidimensional en el sujeto, favoreciendo así su desarrollo. Ahora bien, ¿de qué manera, como lo hace o son efectos secundarios de la misma práctica deportiva?

Elementos distintivos de lo educativo en el deporte, ¿Cuáles son? ¿Cuáles son las características del deporte que permiten justamente llegar a cumplir este objetivo que se presenta, la “formación integral”?

Se encuentran así muchas preguntas y pocas respuestas cuando se habla de la categoría deporte educativo, a medida que se indaga en la exposición de dicho concepto motivan a más interrogantes debido a la imprecisión, a la ambigüedad. Pareciera que la educación física, y el deporte en ésta, opera casi mágicamente sobre determinados objetivos e ideales atravesando un sin fin de dimensiones: motrices, psíquicas, sociales afectivas, éticas, pero sin precisar claramente que son estas y que se pretende de ellas y como los contenidos vistos en la educación física vienen a ser el elemento que posibilite este proceso educativo y sobre todo cómo trabajarlo. Como si el deseo de alcanzar determinados objetivos en conjunto con una herramienta carente de procedimiento y sistematicidad propia fuera motor suficiente para lograr de manera efectiva lo que se propone. Como si solo la reproducción repetitiva de un discurso lograra que el deporte educativo cumpla con lo que predica.

Bracht (1996) destaca que el movimiento humano no es un movimiento vacío, carente de sentido, sino todo lo contrario, es un movimiento biológico y cultural, citado a un fin. Es preciso entonces develar los sentidos que atraviesan el deporte educativo, obviamente porque el mismo no carece de movimiento. Sin embargo pareciera que el deporte encasilla un sin fin de valores, “el deporte es bueno”, “hace bien” son decires populares, un discurso instalado en la sociedad contemporánea. Si el movimiento tiene sentido, el deporte tiene movimiento. Sería interesante pensar que si los movimientos que traza el deporte circunscriben una lógica, un sentido, debiera ser imperativa la tarea de pensar si la reproducción arbitraria del deporte concilia de manera coherente con los objetivos que se

propone o si el mismo se debe reconfigurar para que nuevas lógicas tomen presencia a la hora de pensar en objetivos y valores.

Se presume que es sabido por la mayoría que el deporte inculca valores (moralmente aceptados), respeto por las normas, por los demás, solidaridad, compañerismo, buenos hábitos, además de una buena forma física, obviamente con una mirada educativa y no orientada al rendimiento. Ahora bien estos movimientos deberían necesariamente estar cargados de sentidos que posibiliten el compañerismo, el respeto al otro, exentos de rendimiento (Tinning, 1996).

Sostenemos que para que el objetivo llegue a buen puerto no alcanza con la reproducción acrítica de un discurso, sino llevarlo al movimiento, que la misma actividad configure y posibilite un movimiento cargado de estos sentidos que se pretende inculcar.

Por lo que al hablar de configurar un movimiento distinto deberíamos pensar en no reproducir indiscriminadamente las mismas prácticas deportivas en diversos ámbitos con objetivos distintos entre sí.

La defensa acrítica de los valores educativos del Deporte

Es universalmente aceptado el deporte como bien educativo entraña grandes valores que lo ponen en una suerte de pedestal fuertemente sedimentado en suelo educativo. A través del paso de los años este recae en los hombros de nuevas generaciones de profesores de Educación Física a modo de herencia, ocupando un rol protagonista en la educación física.

“Que el deporte entraña grandes valores educativos, es algo mayoritariamente aceptado, y a primera vista parece tan evidente, que el trabajo de demostrarlo, no justificaría la menor pérdida de tiempo...Es la pedagogía, que no es una ciencia exacta, y más concretamente la teoría de la educación, quienes deben esclarecer si estas evidencias lo son ciertamente. ¿Podemos decir que los sujetos que no realizan prácticas deportivas tienen carencias en algún aspecto de su educación? ¿Cuáles son estas? Las respuestas afirmativas en cualquiera de las dos cuestiones sirve como argumento suficiente para asegurar los valores educativos del deporte y por lo tanto proponer su práctica como insustituible en el medio escolar”. (Seirul.lo Vargas, 1995).

Queda asentado así que el autor hace una indiscutible afirmación en cuanto al deporte como bien social, al punto de ser una práctica acrítica debido a las implacables bondades que arroja sobre nosotros en términos educativos. Ahora bien si estas bondades aún no son explicitados, es debido a una falta de capacidad de la pedagogía como ciencia carente de exactitud para poder determinar con precisión cuales serían estos valores que hacen a la indiscutible “esencia” del deporte educativo.

Resulta un tanto extraño pensar en términos de esencia cuando el deporte es una construcción social y más aún si se pretende dotarla de diversos objetivos dependiendo del ámbito en que se desarrolle, o; ¿estaremos frente a una panacea social? Así como descreemos de una filosofía de esencias para los problemas de identidad de la Educación Física, (Giles, 2008) descreemos igualmente de cualquier explicación esencialista sobre las expresiones culturales que pueda abordarse desde una Educación Corporal.

Este tipo de argumento que se caracteriza por tener fin en sí mismo, blinda el deporte de manera tal que se hereda de forma ritual y re legitima un discurso pedagógico en la Educación Física como también así lo hace en el campo del deporte. Se sostiene y se afirma en la sociedad por una superposición de objetivos engrandecedores que en su praxis se muestran por momentos contradictorios entre sí o inalcanzables.

Por otra parte el argumento que defiende el deporte intenta relegar la responsabilidad de aportar su valor educativo al campo de la pedagogía y no un valor intrínseco a la práctica.

Creemos que bajo ningún concepto debemos imprimir contenidos en nuestras prácticas profesionales sin antes analizarlos profundamente evaluando críticamente si estos en primer medida tienen un orden lógico que los estructura y teniendo presente que dicho contenido debe ser portador de un tipo de movimiento que sea reflejo del discurso que emite de sí, por lo tanto debe ser pertinente y congruente a los objetivos que se desea alcanzar. De lo contrario se cae en una reproducción acrítica de discurso/ movimiento pero no por ello menos efectiva, lo cual conlleva una actitud irresponsable cuando se justifica en alguna medida el quehacer docente bajo el lema de “educación integral”.

Desarrollar las facultades intelectuales, morales y afectivas de una persona de acuerdo

con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad a la que pertenece pareciera que sería lo más acertado a la hora de hablar de educación. No habría, por lo tanto, una educación, sino más bien tantas como sociedades y orientada a los valores que esta tome como pertinentes para poder desarrollarse. Se manifiesta así una directa relación entre la cultura y la educación. Por lo que si el deporte tiene valores educativos, estos valores son un reflejo fiel de las competencias que debe adquirir el sujeto en la vida en sociedad y favorecer así su desarrollo integral. Esto nos acerca aún más a redefinir cuál es el valor educativo del deporte con una precisión aún mayor.

Ahora bien, dicho análisis del deporte como contenido escolar portante de valor educativo adquirido en el yugo de su contexto circundante aún no ha sido efectuado de manera precisa o no por lo menos en este suelo (Aisenstein, A.,). Se debiera en tal caso intentar dilucidar los propios valores atribuidos a la práctica deportiva como medio educativo, si así fuera el caso².

Preguntas que parecen obvias pero igualmente no por ello innecesarias para repensar nuestra educación física: ¿Deberíamos imprimir en nuestra educación determinados argumentos educativos que fueron pensados en otras sociedades/ culturas? o ¿Deberíamos re-pensar los valores educativos de los distintos contenidos que utilizamos en nuestros curriculums? ¿Son aplicables, son pertinentes? ¿Sí/ no? ¿De qué manera? o a caso es que nos encontramos frente a una naturalización de lo curricular ante la ausencia de producción didáctico-pedagógica propia.

La Iniciación Deportiva, algunas precisiones y sus contrariedades

Batalla Flores (1995) al momento de dar cuenta de la iniciación deportiva intenta brindar una visión más amplia de lo que es el entrenamiento, y sobre todo el entrenamiento infantil. Una visión que contemple este proceso como una herramienta de formación y potenciación personal y no solamente como una vía para obtener la victoria o para mejorar un resultado determinado. Cree así, que no se puede desligar al deportista de la persona, que no se le puede considerar como una máquina de rendimiento sino como un ser humano, con toda su complejidad y toda su riqueza.

² La autora referida sostiene que si se presentan justificaciones dadas para agregar al deporte en el currículum de la Educación Física escolar argentina, y que se mantienen contemporáneamente como desde sus primordios en la década de 1940.

Basando la iniciación deportiva en tres ejes: la formación integral de la persona; la preparación del deportista para el rendimiento futuro; la obtención, matizada, de rendimiento inmediato, se aprecia que el rendimiento en la iniciación deportiva se ve conformado por dos aristas que parecieran ser por momentos contradictorias. Por un lado la búsqueda de rendimiento, por ende una perspectiva reduccionista de la persona; y por otra, la formación integral de la misma, valorándola en su multidimension como sujeto complejo.

Inicialmente pareciera simple saber de qué se habla cuando se habla de *iniciación deportiva*, prácticas que ensayen una lógica similar al deporte en la niñez dejando de lado la competitividad y el éxito. Ahora bien, bajo la sombra del rendimiento, el panorama es otro, deja una suerte inconsistencia, falta de linealidad que hilvane el conjunto de prácticas con los objetivos, sentidos y discursos que ocurren en un campo que abraza la competencia como motivo de existencia.

La ausencia de un argumento para esta noción de deporte o tipo de deporte, es reconocida por el mismo autor dando por sentado que es lógico preguntarse cuestiones tales como: ¿Es posible compatibilizar la formación integral como así también el rendimiento?

A nuestro entender, el hecho de poder develar que este tipo de prácticas, que comúnmente se abordan en la educación física, carecen de argumentación coherente y sólida, confirma falencias y contradicciones conceptuales, que lleva inexorablemente a pensarlas como prácticas ambiguas que no gozan de precisión didáctico-pedagógica para poder atribuirle el título de bien educativo que opera de manera universal. Así sería entendible ver como una suerte de *pedagogismo*³ (Bracht, 1996) vendría a dar respuesta a la constante tensión entre objetivo y contenido, engrandeciendo los fines de dichas prácticas, legitimando y haciendo con esfuerzo un lugar en el campo educativo donde sea portante de sentido y autoridad.

Otros autores (González Villora; García López; Contreras Jordán et. all. 2009) abordan al deporte y al concepto de *Iniciación deportiva*, desde una perspectiva formativa. En sus escritos hacen una recopilación bibliográfica de lo que remite al término *iniciación*

³ Pedagogismo: Discurso que tiende a legitimar la educación física adoptando una serie de objetivos y fines para dotarla de valor educativo.

deportiva. Primeramente la caracterizan de manera “tradicional” y distinguiéndola de la visión contemporánea de la *iniciación deportiva*. Dicha distinción resulta valiosa, puesto que el gran influjo reciente de estudios y propuestas bajo la denominación de iniciación deportiva, suele sugerir como un concepto reciente, novedoso y sobre todo alejado de la perspectiva del rendimiento deportivo.

La versión tradicional de la *iniciación deportiva* es caracterizada como una propuesta que tiene una determinada progresión, entendiendo que el desarrollo técnico es la base necesaria para luego poder adquirir una formación táctica y el camino directo hacia una futura especialización deportiva, contemplando un rendimiento matizado en las fases iniciales. Esta concepción tradicional se focaliza en la especialidad y la especificidad propia de la disciplina deportiva. La crítica que realiza el autor a esta postura es que, ciertamente, en el ámbito escolar, no todos alcanzan el dominio técnico impuesto como para acceder al desarrollo táctico. Por lo que un gran número de estudiantes quedan excluidos. En estricto esta concepción es la que más representa a las aspiraciones del deporte espectáculo, de rendimiento como un campo autónomo con sus propias reglas e intereses.

La visión contemporánea que plantea Contreras Jordán se contrapone a esta visión tradicionalista, ya que no entiende a la iniciación deportiva ni cómo específica a la disciplina, ni a la técnica como base fundamental para el aprendizaje del deporte. En su lugar la técnica es desplazada y aparece la táctica como elemento clave. Siendo esta perspectiva la que, en palabras del autor, favorece el desarrollo de capacidades psicofísicas y socio-afectivas. Entendiendo así, que la comprensión táctica sienta las bases necesarias para que posteriormente posibiliten un dominio de las formas especializadas. El autor plantea un enfoque superador al anterior, en donde la técnica es relegada y su lugar es ocupado por la comprensión táctica y orientada por el sentido de:

“según Contreras Jordán y col. (2001, p. 66) <<sería la cultura de la práctica deportiva concebida como actividad saludable y recreativa, basada sobre todo en el placer del propio movimiento, en la satisfacción del esfuerzo personal y colectivo, y en la alegría compartida del juego, un juego en el cual la competición (cuando existe) constituye un medio, y los resultados una parte del aliciente del propio juego>>” (Gonzalez Villora et all, pp 2009)

Si bien, entendido así, el concepto de *iniciación deportiva* se aproxima más a las expectativas puestas sobre el deporte en los sistemas educativos modernos (Tinning,

1996) y a los propósitos de una educación física coherente con ello, algo queda atrapado en el mismo concepto, en lo intrínseco de la palabra, en el sentido más estrictamente semántico que coloca a la *iniciación* como eso, como la base de algo más, y de que todo lo que pueda hacerse en términos de *iniciación*, parece que nunca es suficiente, porque es eso; “solo” iniciación.

En este sentido se plantea como un falso cambio de paradigma, cuyas modificaciones pierden razón de ser si los objetivos finales de gestación de bases en pos del rendimiento se mantienen sutilmente presentes, por lo menos en la teoría aquí expuesta, aunque solapado por nociones de educación socio-afectiva.

Parece que el propio fragmento *iniciación* de la composición en cuestión, impide conceptualizar todo lo que podamos encontrar de valioso en ella, para entenderla como un fin en sí mismo. Quizás para hablar de deportes y de la enseñanza de los mismos en la pubertad y adolescencia debamos renunciar al concepto de *iniciación deportiva* y referirnos a una formación deportiva ciudadana. Quizás de esta manera podamos eludirnos de toda carga de profesionalismo que se le suele imprimir al deporte en el contexto escolar, que no coincide con los propósitos del sistema educativo para ese nivel de formación.

Bibliografía

Batalla Flores, A (1995) El rendimiento en la iniciación deportiva. En Blázquez Sánchez, D. (Ed.) *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp.157-206). Barcelona: Inde.

Blázquez Sánchez, D. (1995) A modo de introducción. En Autor (Ed.) *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde.

Barbero González, J.I. (1993) Introducción. En Autor (Ed) *Materiales de Sociología del deporte* (pp.9-38) Madrid: La piqueta.

Bracht, V. (1996) Educación Física y Aprendizaje Social. Córdoba: Vélez Sarsfield.

Carballo, C.; Hernández, N.; Chiani, L. (2002) Aceptaciones del concepto de deporte.

Polisemia e investigación. En *Lecturas: Educación Física y Deportes*. N° 57. Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd57/deporte.htm>

Casamort Ayats (1995) Características pedagógicas del deporte. En Blázquez Sánchez, D. (Ed.) *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp.49-60). Barcelona: Inde.

González Villora, Sixto; García López, Luis Miguel; Contreras Jordán, Onofre Ricardo; Sánchez Mora Moreno (2009) El concepto de iniciación deportiva en la actualidad. En: *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, n° 15, pp. 14-20. Federación Española de Docentes de Educación Física Murcia, España.

Giles, M. (2008) Educación corporal: Algunos problemas. *Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008*. La Plata. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.691/ev.691.pdf

Seirullo Vargas, F. (1995) Valores educativos del deporte. En Blázquez Sánchez, D. (Ed.) *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp.61-76). Barcelona: Inde.

Tinning, R. (1996) Discursos que orientan el campo del movimiento humano y el problema de la formación del profesorado. *Revista de Educación*. N° 311, pp 123-134.